

Sergio Callau, coord. *Culturas mágicas: Magia y simbolismo en la literatura y la cultura hispánicas*. Zaragoza: Prames, 2007; 296 pp.

El que, de cuando en cuando, alguna editorial privada siga atreviéndose a colocar en el mercado libros de calidad tan notable (en la forma y en el fondo) como este es algo que va asemejándose cada vez más a una hazaña, con ribetes, si bien se mira, de temeridad. Pocas empresas editoriales (agradezcámoselo, pues, a Prames) son las que, entre la barahúnda confusa de *best-sellers* y de titulillos de usar y tirar (más de tirar que de usar, todo hay que decirlo) que nos invaden, se arriesgan a mantener vivo el hilo de la voz cada vez menos audible de la inteligencia, del trabajo bien hecho y del afán de calidad. Pero la realidad se alía en ciertas (contadas) ocasiones con el sueño, y este libro es una de las raras ocasiones en que podemos celebrar que un acontecimiento de ese calibre cobre vida.

Culturas mágicas: Magia y simbolismo en la literatura y la cultura hispánicas es un libro raro, de los que debieran nacer muchos, pero de los que ven la luz muy pocos. Pensado y diseñado por su editor, Sergio Callau, a partir de la más exigente reflexión y con el mejor cuidado. Alimentado por trece trabajos (trece: número mágico por excelencia) de profunda y original investigación, precedidos por un prólogo del editor y cerrados por un imaginativo epílogo del gran fabulador dominicano Marcio Veloz. Coronado por un detalladísimo índice analítico (de nombres, de materias, de tópicos), de los que ya prácticamente no se ven. Y plasmado todo ello en el continente de una edición sobria y al mismo tiempo refinada y elegante.

Un *objeto*, en fin, que debiera ser de aparición y de uso cotidianos en el mundo académico especializado, y también en los estantes de la cultura en el sentido más amplio y abierto que tiene la palabra, pero que llega como un hito extraño y sorprendente, casi de lujo, a nuestras vidas.

Con alegría, por el privilegio de contar con él, y con cierta pena, por la desgracia de que no haya demasiados que se le asemejen.

El volumen se abre con un prólogo razonado y sutil, sobre las generalidades de los fenómenos mágicos y sus proyecciones desde el mundo de los atavismos remotos hasta el de hoy, y sobre su casuística dentro de este libro, de quien, con vocación y sensibilidad, lo concibió, lo gestó y lo alumbró: Sergio Callau. Y se articula en dos secciones principales, una cuyos tres artículos se acogen al epígrafe de “Palabras mágicas: simbolismo y magia”; y otra, formada por una serie de otros diez artículos, que quedan bajo la etiqueta de “la historia, las historias y las personas de la magia”.

Abre el libro el artículo de José Manuel Pedrosa “Ritos para atar santos y diablos y para encontrar objetos perdidos: mito y folclore, magia y religión”, que sigue los pasos de una serie de divinidades (ambiguamente celestiales o, la mayoría de ellas, abiertamente demoníacas) a las que, en muchas culturas (no solo en la hispánica) se ruega (o se presiona, o se increpa, o se maltrata) para que encuentren objetos y personas que se han perdido.

Le sigue un artículo de Sergio Callau, “Adminístrese por vía oral: el ensalmo y otros símbolos terapéuticos”, de originalidad y densidad muy desacostumbradas. Su punto de salida son los curiosos presupuestos teóricos de Pedro Ciruelo; se adentra luego en detalle en diversos ritos de curación descritos por Alvar Núñez Cabeza de Vaca en sus asombrosos *Naufragios*, y profundiza, siguiendo ese hilo, en cuestiones y en tópicos que casi podríamos llamar de filosofía de la religión y que van desde el motivo del aliento mortífero hasta el del hilo de la vida. Callau se mueve dentro de ese enredo con naturalidad pasmosa, pese a los recodos y paradojas que presenta. Si no hubiera tenido que ceñirse al espacio escueto de un artículo, habría merecido la pena que se hubiera detenido en los análisis que Lévi-Strauss dedicó a la cuestión del aliento fatal emanado por las viejas demoníacas a partir del volumen primero de las *Mitológicas*.

Viene después un documentadísimo artículo de Luis Beltrán Almería sobre “Magia y simbolismo”, sostenido sobre densas bases teóricas (Propp, Lukács, Bajtin, Meletinski, y unos cuantos más) y articulado sobre colecciones de relatos (desde los de la Biblia hasta los de los bosquimanos xam) de los que, como desvela el autor, parte un hilo sutil que no

queda interrumpido ni siquiera en el imaginario actual, lo que prueba que el pensamiento simbólico, lejos de haber quedado desterrado por el racionalismo moderno y posmoderno, sigue vivo, rampante e incluso omnipresente (bajo disfraces y avatares bien distintos) entre nosotros.

José Luis Calvo Martínez, en “De las brujas de Tesalia a los magos egipcios”, traza una puesta al día muy acertada y pedagógica sobre el fenómeno de la brujería en el Oriente mediterráneo de la antigüedad. Y Francisco Marco Simón, en “Los espacios de la magia en el Imperio Romano”, sigue sus pasos, aunque sobre escenarios romanos. Ambos trabajos están acompañados de apéndices (de textos, de ilustraciones) muy útiles y basados en aparatos de notas de acertadísima erudición.

En el capítulo siguiente, Ángel Garí Lacruz hace otra síntesis muy minuciosa, esclarecedora, de “La historia de la brujería en Aragón”. Complemento ideal, al alcance de todo el mundo, y actualizado, de sus sabios y densos libros y artículos anteriores sobre una cuestión de la que él es el especialista más reconocido.

Patricia Esteban Erlés, en “Cosas de magia: de armas, anillos y huesos de santo en los primeros libros del ciclo amadisiano”, ofrece una introducción muy documentada y original a la presencia de objetos y de ideas mágicas en los libros de caballerías. Territorio sobre el que circula ya una bibliografía muy importante, pero en cuyos resquicios se las arregla ella para seguir pistas y encontrar vías novedosas.

Ángel García Galiano, en “La sabiduría de Dios escondida: el otro Renacimiento”, arroja luz sobre las tradiciones herméticas del Renacimiento, y sigue los hilos que las ligan con sus viejos antecedentes de la antigüedad. Y Víctor Ivanovici, en “La conexión cervantina entre la bruja y el chamán”, añade un eslabón más, de cierta originalidad, a la profusa bibliografía ya existente acerca de las prácticas de brujería que reflejan algunas obras de Cervantes.

Por su parte, Danilo Manera, en “Las flautas de la anaconda celeste: un ritual mítico en la Amazonía”, analiza mitos y ritos del pueblo Tucano del Vaupés colombiano. Hermosísimos relatos, contextos evocadores, análisis llenos no solo de agudeza, sino también de poesía. Interesantes fotografías.

Natalia Arséntsieva, en “El mundo de la magia en Bécquer y Gógol: posesiones románticas”, profundiza en las *Cartas desde mi celda* del ro-

mántico español y en *Las veladas de Dikanka* y en *Vij*, del gran escritor ruso, para desvelar el modo en que el romanticismo de los polos más extremos de Europa trajo a primer término de sus preocupaciones y de su estética la cuestión de la magia.

Cristina Sánchez-Carretero, en “Nuestra religión, vuestra magia: los misterios dominicanos cruzan el Atlántico” hace un análisis muy detallado y cercano, basado en observaciones de campo y enmarcadas en un aparato teórico impresionante, del fenómeno del vudú dominicano trasplantado, con las corrientes migratorias de los últimos años, a Madrid.

A continuación, Eva Lara Alberola, en “El mago Potter: magia y literatura infantil”, explora los cauces y las convenciones a través de las cuales los saberes mágicos tradicionales han contribuido a perfilar la figura del celeberrimo personaje de la literatura infantil y juvenil.

Por fin, el narrador dominicano Marcio Veloz, uno de los grandes escritores en lengua española, construye un relato que mezcla, en texturas difícilmente discernibles, el reportaje documental con la ficción desatada, el miedo con la ironía, y evoca los caminos de ida y vuelta que han transitado las brujas entre España y América. Interesantísima su disquisición sobre las *marimantas* españolas, que en los pueblos de la metrópoli tienen el sentido de fantasmas o espectros (asociados muchas veces a historias de engaños y adulterios), según se puede corroborar en el artículo, poblado de *marimantas*, “Los fantasmas enamorados: Job, Vélez de Guevara, Calderón, Castillo Solórzano, Zayas, Feijoo, Cruz, Irving (y la tradición folclórica)”, de José Manuel Pedrosa.¹

Un índice tan útil como detallado pone digno colofón a un libro misceláneo, interdisciplinar, lleno de matices y de sugerencias, que está llamado a ser referencia inexcusable dentro de la cada vez más amplia, pero todavía muy irregular bibliografía española sobre la cultura y la literatura de la magia.

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá

¹ Publicado en *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, ed. Odette Gorsse y Frédéric Serralta, Toulouse: PUM / Consejería de Educación de la Embajada de España en Francia, 2006, pp. 733-745.